

EL EMBRUJO DEL LAGO. EL SISTEMA LACUSTRE DE LA CUENCA DE MÉXICO EN LA COSMOVISIÓN MEXICA, GABRIEL ESPINOSA PINEDA. MÉXICO, UNAM. 1996.

Alejandro Tortolero

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

El tema fundamental de este libro es “el lugar que ocupó el lago en la cosmovisión mexicana (de principios del siglo XVI)”. Por lago el autor entiende el sistema lacustre formado por la región del lago y las pequeñas lagunas que suelen omitirse en muchos estudios, con sus tres subcuencas: Zumpango en el norte, Texcoco en el centro y Chalco-Xochimilco en el sur.

El libro se organiza en dos partes. En la primera el autor reconstruye una imagen del medio natural que represento el entorno lacustre: la geología, el sistema hidráulico natural de la cuenca, su flora, y su fauna. En la segunda intenta vincular el medio natural con la actividad humana.

Para llevar a buen término su investigación, el autor recurre a una gran variedad de fuentes (escritas, arqueológicas, etnográficas, iconográficas) y gracias a

su formación previa en la biología, se sirve de la naturaleza como una “materia prima”, como una de sus fuentes principales.

Por todo esto, encontramos una gran cantidad de información y nuevas e interesantes hipótesis que el autor arroja en una obra clara, bien escrita y plena de erudición. Comentemos dos interesantes hipótesis.

La primera que resalta es la de que fueron los lagos la matriz de sedentarización de los pueblos que se asentaron en la Cuenca de México. Para Espinosa, no fue la agricultura la sola fuerza que los asentó; no fue tal vez ni siquiera la principal: fue el lago quien los sedujo, quien ofreció a sus ojos las mas variadas criaturas, la caza y pesca más abundante, así como los frutos indispensables para saciarse, para curarse y elaborar variados utensilios. En suma, en la Cuenca de México el lago fue la primera no-

driza de las futuras civilizaciones. Con esto encontraríamos un modo de vida lacustre anterior al de los agricultores especializados y se construye un nuevo modelo donde el lago es la matriz del sedentarismo. Es decir, el proceso de sedentarización tendría así en Mesoamérica más de un camino. En la zona sur de la Cuenca de México, los modelos ideados para las regiones semiáridas del norte no encuentran sustento ecológico adecuado.

Para sustentar su hipótesis el autor hace una presentación meticulosa de la importancia de los lagos en la Cuenca:

- La flora de los lagos que el autor nos hace imaginar como un enorme bosque que está siendo podado todo el tiempo, donde millones de animales “pastan” la flora constantemente. Esta flora, simplemente para los Lagos de Chalco-Xochimilco representaba una masa vegetal de por lo menos 68 millones de metros cúbicos.
- Los peces que con sus diez u once especies, más algunas otras que nos hace descubrir el autor, originan una abundante pesca en la región donde especies como *el juil* en 1864 se habían extendido tanto por los lagos que ni los pescadores, ni los consumidores bastaban para agotarlo y morían en tal can-

tividad que cubrían enteramente el agua.

- Las aves acuáticas que con 97 especies y más precisamente con 109 para Espinosa, sobrepasan en un tercio las listas más completas que otros investigadores habían adelantado en estudios previos. Estas aves que podrían hacer un total en la cuenca de unos cinco millones en promedio anual, según una estimación conservadora del autor, están en el origen de esta importancia de los lagos, lo que permite señalar su prodigalidad: “fallando un recurso, rara sería la vez que la ausencia de otro también coincidía y el hambre se exacerbaba; la repartición de recursos anualmente es equilibrada: patos y gansos, para no hablar de una gran variedad de aves piscívoras, en abundancia durante el invierno; insectos en diversos ciclos vitales durante todo el año; serpientes, ranas, sapos y ajolotes durante las lluvias; peces todo el año, especialmente abundantes también por ciclos estacionales; aves residentes, moluscos gasterópodos y bivalvos, así como plantas silvestres comestibles, algas y tortugas repartidos en diversas épocas también; caza abundante en las sierras, sobre todo al final del año; codornices,

lacertillos y frutos diversos en los alrededores” (p.388).

Sin embargo, la importancia del lago no sólo es material sino tiene que ver sobre todo con la cosmovisión y el simbolismo. En efecto, el autor afirma que la presencia física del lago, con sus rasgos y criaturas, el origen de sus aguas, las características de su flora y su fauna, con sus ciclos estacionales, sus ritmos vivos y recurrentes, ocupó un lugar importante no sólo en la vida material de los hombres que lo poblaron, sino también con toda su multiformidad, en las regiones más inmateriales de la cultura. Año con año el lago marcaba a través de sus criaturas el transcurrir del tiempo y sus ritmos se reflejaron en el calendario, la economía, en la concepción del universo: en la cosmovisión. Por ello el autor hace interesantes descripciones del simbolismo de las aves, de los patos *atapalcatl* que anuncian las lluvias, de los *acachichictil* que anuncian la señal de los amaneceres, de las gaviotas *Pipitzin* que señalaban la maduración del maíz, de los mitos de las aves acuáticas y buceadoras, en fin, para el autor, las aves expresan los restos del cosmos; son dioses lo mismo que animales, alimento lo mismo que magia (p. 195).

De esta manera, la importancia de los lagos adquiere un sentido global, donde no sólo lo material toma cuerpo y uno

entiende la importancia del lago en la sedentarización, sino también una explicación del universo que el autor asocia a la cosmovisión, siguiendo a J. Broda.

La segunda hipótesis que quiero comentar es cuando el autor nos previene para no idealizar a las sociedades prehispánicas dado que su aporte en la evolución natural de los lagos fue básicamente en el mismo sentido que los españoles. Es decir, la destrucción ecológica de la Cuenca tendría que ser vista como un fenómeno natural, donde los indígenas primero, y luego los españoles no hacen sino acelerar su envejecimiento. Para Espinosa, los indígenas destruyeron bosques, desviaron ríos, propiciaron el azolvamiento del lago e hicieron experimentos hidráulicos no siempre con plena sabiduría. Los españoles también hicieron su aporte destruyendo bosques, desviando cursos de agua y construyendo presas. (p.53).

Aquí me parece que surge una línea de investigación que una vez lúcidamente sugerida, no queda del todo demostrada en el cuerpo del texto y muy a menudo el autor cae en contradicciones al hacer afirmaciones como las siguientes:

- que la conciencia prehispánica sobre el funcionamiento del sistema hidráulico tomó medidas para cuidar del equilibrio ecológico, para exorcizar su destrucción y desper-

diciar lo menos posible sus recursos naturales. (p.54).

- que los indígenas entendieron tan bien el sistema, que sin alterar en lo básico sus características, le hicieron más estable o aprovecharon incluso lo inestable: sacaron sal del agua, cestas y tronos de la vegetación emergente; improbables manjares de la presencia lacustre; medicinas, ungüentos y remedios; todos los frutos del agua parecieron arremolinarse aquí para ofrecerse al hombre y aun las más pequeñas larvas, los moscos y sus huevecillos, fueron transformados en deliciosas viandas (p.79).

En fin, creo que aquí hubiera servido mucho al autor el trabajo de A. Musset que sostiene la idea de que la destrucción de los lagos no tuvo paralelo. Los españoles destruyen los lagos motivados por hondas raíces culturales, mientras que los indígenas supieron sacar partido de ellos. Con todo aquí hay una veta muy rica por estudiar y eso es lo propio de los buenos libros que lo mismo enriquecen nuestro conocimiento como también sugieren temas.¹

¹ Véase Alain Musset. *El Agua en el Valle de México, siglos XVI-XIX*, México. C.E.M.C.A. Pórtico de la ciudad de México, 1992; y yo he tratado este problema para el Lago de Chalco en el

Dentro del texto hay muchas más hipótesis y propuestas metodológicas para resolverlas (la existencia de flamings en la Cuenca; las estimaciones del total de aves en los lagos, etcétera), pero quiero terminar señalando, que si bien el texto se hubiera enriquecido con más trabajo en los archivos, las fuentes que el autor explota son muy útiles y en particular la cartografía que está en el origen de su interés por el lago. Para el autor el mapa de Gibson de las cabeceras en el siglo XVI muestra un impresionante patrón del lago hacia afuera, prácticamente todas las cabeceras están situadas en la orilla y extienden sus líneas hacia afuera, lo que hace pensar al autor en un lago que emana su campo de fuerzas hacia todos los puntos del espacio, como queriendo expandirse, como queriendo desbordar la Cuenca (p.383). Esto es lo útil de dialogar con otras disciplinas: aquí la geografía ayuda al autor a descubrir un espacio dominado por el lago y la demostración histórica corrobora, en forma contundente, este descubrimiento.

siglo XIX en "Le mes et les ressources naturelles dans le bassin de Mexico. L'innovation technologique et son act dans un milieu rurale, Chalco 1890-1925" en *Annales* (1997. No.5. pp. 1085-1113).